



Por el élder
Juan A. Uceda
De los Setenta

Hablé con Dios como con un amigo

*“Ora; Él está. Habla; Él te escucha”
(Canciones para los niños, pág. 6).*

Cuando era joven, era muy tímido y me resultaba difícil hacer amigos. Oraba mucho a Dios en cuanto a superar mis temores y mi timidez. Le oraba como si fuera un amigo. Nadie me enseñó a hacerlo; simplemente necesitaba hablar con alguien. Yo no tenía amigos, así que encontré uno al hablar con Él.

Después conocí a los misioneros; me dieron un Libro de Mormón y comencé a leerlo. Cuando leí 3 Nefi 17, me impresionó mucho cómo Jesús tomó a los niños y oró por ellos. Sabía que ésa era la manera correcta de orar.

Decidí leer todas las Escrituras donde Jesucristo oraba. En Lucas 3:21, después de que Juan lo bautizó, Jesús oró al Padre Celestial y los cielos se abrieron. Cuando leí eso, supe que yo quería orar de tal manera que los cielos también se abrieran.





A veces, estoy cansado y no tengo el deseo de orar; pero entonces recuerdo cómo oró Jesús. Intento ser honesto y sincero en mi oración para que los cielos también se abran para mí.

Algunas veces, mis oraciones son cortas porque no encuentro las palabras para expresarme bien; tengo un montón de sentimientos en mi interior, y digo: “Sabes lo que estoy intentando decir; por favor, ayúdame”.

En ocasiones, cuando oro para bendecir la comida, recuerdo que aun con esa oración pequeña, los cielos se pueden abrir. Intento olvidarme del mundo y tener una conexión con el Padre Celestial; y de forma muy humilde, digo cosas que salen de mi corazón.

Cuando siento paz y consuelo, sé que los cielos están abiertos para mí.

Después de que los misioneros enseñaron a mi familia en cuanto al Evangelio, mi madre, mi hermana y yo fuimos bautizados; pero mi padre, mi hermano y mi otra hermana no se unieron a la Iglesia. Yo realmente quería que mi padre fuera miembro de la Iglesia. Ayuné, y todos los días oraba para que mi padre aceptara el Evangelio y se bautizara.

Sabía que debía orar por mi padre, pero también sabía que debía esperar la respuesta de Dios. A veces Él dice: “No, todavía no”. Con el tiempo, mi padre escuchó

y comprendió, y se bautizó.

Si tu madre o tu padre no son miembros de la Iglesia todavía, habla con tu amigo: tu Padre Celestial. Pídele que toque el corazón de tu madre o tu padre; habla con Él de forma humilde, honesta y sincera; pero luego, relájate; Él está a cargo. Él sabe cómo hacer todas las cosas; Él conoce a tu padre y a tu madre mejor de lo que tú los conoces; Él sabe cómo llegar a ellos.

No te preocupes; tienes un amigo; ora con sinceridad de corazón y el Padre Celestial te escuchará. Los cielos se abrirán; Él te conoce y te bendecirá. ■

¿QUÉ PUEDES HACER?

¿Qué puedes hacer si alguien de tu familia no es miembro de la Iglesia? ¿Y si tu familia no se ha sellado en el templo? Éstas son cinco cosas que el élder Uceda hizo que tu también puedes hacer:

1. Habla con el Padre Celestial en oración; Él es tu amigo.
2. Ora por tu familia.
3. Confía en el Padre Celestial; Él conoce a tu familia y sabe cómo ayudarla.
4. Relájate y no te preocupes; el Padre Celestial está a cargo.
5. Ten la seguridad de que el Padre Celestial te conoce y Él te bendecirá.